

En presente: Lucio V. Mansilla desde Europa. Vidas políticas y literarias\*

In present: Lucio V. Mansilla from Europe. Political and literary lives

---

MARIANA CATALIN

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades. Universidad Nacional de Rosario-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Corrientes 745, 6° piso, Rosario (Argentina).

Dirección de correo electrónico: [marianacatalin@hotmail.com](mailto:marianacatalin@hotmail.com).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1446-1580>.

Recibido/Received: 16-1-2023. Aceptado/Accepted: 6-7-2023.

Cómo citar/How to cite: Catalin, Mariana (2023). "En presente: Lucio V. Mansilla desde Europa. Vidas políticas y literarias". *Castilla. Estudios de Literatura*, 14, pp. 63-91. DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.63-91>.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** En el marco de una investigación colectiva que busca reunir materiales dispersos producidos por Lucio V. Mansilla para habilitar nuevas lecturas de su obra, el presente trabajo aborda las columnas publicadas bajo el título "Ecos de Europa" en *La Tribuna Nacional* entre marzo de 1881 y octubre de 1883. En esta ocasión, se analizan dos formas de ralentización del flujo acelerado y atento a la reproducción de "noticias de última hora" que marca las entregas; formas que se relacionan entre sí porque ponen en juego un particular impulso biográfico: la construcción de las figuras de Léon Gambetta y de Émile Zola y la manera en que, a partir de las mismas, se observan ciertos movimientos de la vocación histórica de la escritura de Mansilla y un armado singular del campo literario francés.

**Palabras clave:** literatura argentina; siglo XIX; corresponsalía internacional; Lucio V. Mansilla; impulso biográfico.

**Abstract:** Within the framework of a collective investigation that seeks to gather scattered materials produced by Lucio V. Mansilla to enable new readings of his work, this paper addresses the columns published under the title "Ecos de Europa" in *La Tribuna Nacional* between March

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual R59461: "Archivo Lucio V. Mansilla. Para una relectura integral" dirigido por la Dra. Sandra Contreras y codirigido por mí.

1881 and October 1883. On this occasion, we will analyze two ways of slow down the rhythm impose by the reproduction of "breaking news" that marks the articles; forms that are related to each other because they put into play a particular biographical impulse: the construction of the figures of Léon Gambetta and Emile Zola and the way in which, from them, we can observe certain movements of Mansilla's historical vocation and a singular assembly of the French literary field.

**Keywords:** Argentine literature; XIX Century; foreign correspondent; Lucio V. Mansilla; biographical impulse.

## INTRODUCCIÓN

Entre marzo de 1881 y octubre de 1883 *La Tribuna Nacional* publica la columna titulada "Ecos de Europa", firmada por Juan de Dios.<sup>1</sup> Tras ese seudónimo se encuentra la pluma de Lucio V. Mansilla quien envía desde Europa las cartas que el diario utiliza para componer las entregas, mientras se encuentra recorriendo el viejo continente en misión oficial. De carácter eminentemente informativo, las mismas cubren una parte de la creciente demanda de noticias internacionales a la que debía responder el periódico, de acuerdo a las exigencias planteadas por la progresiva modernización de la actividad que comienza a tener lugar a mediados de la década de 1870 en el campo cultural e intelectual argentino (Román, 2003, 2010; Servelli, 2014, Caimari, 2015, 2019). A partir de la recuperación de estos textos, la Europa de la década del 80 de Mansilla ya no es solo Europa evocada (Pagni, 2010) sino también Europa en presente. Para dar cuenta de ese presente, Mansilla se posiciona entre el corresponsal prestigioso y el reporter, sumando una nueva faceta a una figura que ya había desarrollado en el marco de la Guerra de Paraguay.<sup>2</sup> Esto implica, en esta ocasión, ceder al

<sup>1</sup> Estas columnas se dieron a conocer por primera vez en 2012 en *El excursionista del planeta*, libro compilado y prologado por Sandra Contreras, y están siendo recogidas y editadas en su totalidad en el marco del Proyecto de Investigación antes mencionado en colaboración con la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno", Argentina.

*La Tribuna Nacional* fue un diario argentino publicado entre octubre de 1880 y abril de 1889. Como lo estudia Paula Alonso (2003), fue dirigido primero por Olegario Andrade, condiscípulo del presidente Julio A. Roca, y, luego, en 1882, ante la muerte de Andrade, por Agustín de Vedia y su hijo Mariano. El diario "profesaba ser en cuerpo y alma un digno representante de la prensa política" (2003: 32) y se presentaba como "la voz del roquismo, como el instrumento político del presidente y de su círculo íntimo, posicionándose (...) como un partícipe más de las batallas ideológicas que se libraban a través de la prensa gráfica." (2003: 32).

<sup>2</sup> Para la distinción entre el corresponsal y el reporter partimos de los aportes clásicos de Julio Ramos (2009), sumando los desarrollos posteriores de Martín Servelli (2014) y Lila

predominio de la información, algo que Mansilla realiza sin generar autofiguras que se centren en lo que el carácter de la columna le impide transmitir o en lo tedioso de la tarea. También encontrar formas de gestionar los diferentes ritmos de transmisión de las noticias que se vuelven cada vez más diversos. Como analiza Lila Caimari (2015), la adopción creciente del telégrafo submarino, central para la transmisión de novedades europeas, comienza, hacia fines de la década de 1870, a imponer la instantaneidad en la transmisión de la noticia, agilizando la circulación de la información. Sin embargo, esto no supuso una aceleración homogénea, sino que contribuyó a complejizar una “densa red de velocidades desparejas” (2015: 129) en la que el telegrama convivirá por mucho tiempo con la “valija” o el “paquete” y con el ritmo del vapor asociado a estos. A fines de 1881, a propósito de cómo Europa ha mudado su atención de un día para el otro de la posible alianza de Otto von Bismarck con los ultramontanos a los problemas que plantea la navegación del Danubio, Mansilla da cuenta de la temporalidad con la que su actividad lo pone estrechamente en contacto: “en este siglo de la electricidad y el vapor hasta los acontecimientos políticos se suceden con vertiginosa rapidez” (18/01/1882).<sup>3</sup> La aceleración que acarrea la expansión de ciertas formas de comunicación y transporte queda, en la mirada del corresponsal, estrechamente relacionada con el modo en que se suceden los acontecimientos de la coyuntura política. Pendiente de esta temporalidad, Mansilla se confronta, entonces, en “Ecos de Europa”, a diferentes modos

Caimari (2015, 2019). He trabajado con más detenimiento el posicionamiento de Mansilla entre ambos en un artículo previo “En presente: Lucio V. Mansilla desde Europa. El corresponsal entre la noticia de última hora y la divulgación de las maravillas de la electricidad.”. Para un acercamiento a la figura de corresponsal en la guerra del Paraguay y su papel en *La Tribuna*, donde Mansilla publicaba como Falstaff, véase De Marco (2003). Desde un punto de vista más amplio y para pensar en relación con otros contextos y otras figuras de corresponsal pueden consultarse los aportes clásicos de Siegfried Mews (1978) y los más recientes trabajos de Jeremy Hicks (2006, 2008) sobre los corresponsales trabajadores a comienzo del siglo XX en la Unión Soviética. Los mismos se vuelven relevantes por la forma en que, desde perspectivas diferentes, reflexionan sobre los modos en que la literatura y los escritores se han relacionado con el periodismo, trazando recorridos a través de distintas representaciones y articulaciones paradigmáticas.

<sup>3</sup> Las citas de los artículos de Mansilla que conforman la columna “Ecos de Europa” (extraídos de *La Tribuna Nacional*) se realizarán consignando la fecha de publicación en el diario. Se sumará, cuando sea relevante y entre corchetes, la fecha de la carta con que se componen. En los casos que resulte necesario se actualizará la ortografía.

de transmitir la noticia de “última hora”.<sup>4</sup> Para esto, selecciona de los grandes diarios europeos y de sus propias fuentes las novedades más importantes, alertando sobre hechos, tópicos y personajes a los cuales debería prestárseles atención. A la par, hay ocasiones en que, sin traicionar el sistema que él mismo se impone —proporcionar “noticias escritas al correr de la pluma” sin detenerse en “consideraciones de largo aliento” que le quitarían a sus cartas “el carácter que tienen” (24/05/1883)— brinda información que, si bien no es urgente, solo él posee, elabora descripciones que requieren de su mirada singular y, en ciertos casos, comenta y analiza e incluso, cuando el telégrafo le ha sacado ya la primicia, pronostica. La sucesión de breves adquiere así un ritmo propio; ritmo que no pone en jaque la tarea del reporter, sino que se le vuelve consustancial y lo configura, a la vez, como fuente valiosa, operación que habilita la distinción de los proveedores de noticias menos exclusivos, algo central para jerarquizar el apartado de información internacional del diario (Caimari, 2019).

Me interesa en esta ocasión abordar dos formas de condensación de ese ritmo peculiar que se relacionan entre sí porque ponen en juego un particular impulso biográfico. En primer lugar, e intensamente imbricada con la necesidad de dar cuenta de las novedades en política europea, la construcción de la figura de Léon Gambetta y la manera en que, en esa composición, se observan ciertos movimientos de la vocación histórica de la escritura de Mansilla. En segundo, la narración de un acontecimiento que pone el sistema al borde de su falla: la visita que Mansilla le hace a Émile Zola y, a partir de esta, y en articulación con materiales externos a la columna, la construcción de un abordaje del campo literario francés que

<sup>4</sup> Introducir el concepto de temporalidad supone entrar en contacto con una inconmensurable serie de discusiones tanto de la filosofía como de la teoría y la crítica literaria. Tomamos como punto de partida para este trabajo tres desarrollos recientes que, a su vez, funcionan como Aleph de otros previas. En primer lugar, los aportes situados de Josefina Ludmer (2010) quien utiliza el concepto para pensar las políticas del tiempo, los modos singulares y contextualizados de habitarlo e imaginarlo, y los diagramas y afectos que esos modos vehiculizan. En segundo lugar, y para expandir esas nociones, las reflexiones de George Didi Huberman (2008) quien al trabajar la relación imagen-historia-anacronismo, genera un marco para pensar la diversificación paradójica y las “series omnidireccionales” (136) que se abren al correr del centro los modelos temporales que sostienen el relato causal, la teleología y la teoría del progreso. Finalmente, las de Rudiger Safranski (2017) quien realiza un recorrido histórico y filosófico que busca acercarse a las diferentes concepciones de tiempo a través de las huellas de sus efectos, prestando particular atención a la prospección y a los ritmos que ésta articula, centrales para este artículo.

coloca claramente a Victor Hugo en el pasado y a Zola no solo en el presente, sino también en el futuro.

## 1. EL HOMBRE DE FRANCIA

A lo largo de 1881 hay una figura que insiste en la columna y que alienta, a la vez que pone a prueba, los pronósticos con que el corresponsal busca posicionarse de manera singular ante el ritmo del telégrafo: Léon Gambetta. La reiterada aparición de su nombre en las cartas se debe, sin duda, a que su actuación va marcando el acontecer político de Francia (al que Mansilla debe atender porque implica directamente a su función diplomática). Pero, a la vez, la atracción que este (le) genera hace que el corresponsal demore por unos segundos más el salto de un hecho a otro en su columna (algo que no provoca ni Jules Grevy ni ningún otro presidente del Consejo de Ministros). Una detención suscitada no solo por la reflexión en torno a los acontecimientos, sino también por cómo, a la par, Mansilla da cuenta de ciertos rasgos de su carácter y de sus modos de accionar. Pequeñas descripciones, anécdotas, detalles, valoraciones: fragmentos que sumados parecen elaborar una semblanza del líder francés en ese momento crucial de su carrera política. Impulso biográfico que al interactuar de manera tan peculiar con la coyuntura alimenta la inclinación histórica de la escritura de Mansilla.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Sobre la semblanza, el sketch biográfico o el perfil como formas singulares directamente ligadas a la prensa, la bibliografía crítica por fuera de los manuales de periodismo es escasa. Tomo los aportes históricos realizados por Belén Rosendo (1997). Para pensar esta construcción en el marco de los problemas que presenta la biografía como forma parto de lo desarrollado por François Dosse en *El arte de la biografía* (2007), un enfoque ya central sobre el tema que condensa muchos acercamientos previos. Dosse comienza pensando, a la par de cuestiones específicas de la biografía y de la crítica literaria biográfica, las distancias variables que, a lo largo del tiempo, la han separado y acercado a la historia. El final de su recorrido por la “edad heroica” de la biografía, caracteriza dichas relaciones en el siglo S. XIX, analizando el funcionamiento del concepto de “grande hombre” y cómo este cruza ambos dominios. Pongo en diálogo los aportes de Manuel Alberca en *Maestras de vida: biografía y bioficciones* (2021) y las relecturas desde el campo crítico argentino y latinoamericano reunidas por Nora Avaro, Julia Musitano y Judith Podlubne en *Un arte vulnerable. La biografía como forma* (2018). En esta compilación, lo biográfico aparece ligado al impulso en muchas de las colaboraciones, tomo particularmente la de Carlos Surghi: “lo biográfico, como impulso de escritura, le presta voz a la vida, despliega un método que por momentos debe saber contar, pero también ensayar, ejercer la crítica al momento de recorrer su particular camino” (2018: 34). Si Adolfo Prieto destaca, al estudiar *Mis memorias*, que el acercamiento de Mansilla a la figura de Rosas está obturado por el

Como bien señala Contreras, para Mansilla “el valor de una obra —y de la suya propia — está en cómo logre describir y hacer vislumbrar los usos, las costumbres, las rarezas, las tendencias de una época” (2010: 218-219). Esta “vocación histórica” no se sostiene en su obra sobre la erudición documentada ni sobre estudios analíticos sino sobre acercamientos ubicuos a materiales de la historia íntima y sobre él trazados de caracteres a través de detalles que se vuelven sugestivos (2010: 220). En el momento en que arriba a Europa, Gambetta se le impone a Mansilla como un personaje clave de la política francesa; un personaje que cifra en su figura muchas de las tensiones que recorren el campo social de la época. Atento a esta excepcionalidad, en mayo el corresponsal ya lo define como “el hombre de Francia”: “porque es el hombre a la moda, y hombre de un mérito real” (3/07/1881 [24/5/1881]). Moda más mérito, dos valores que podrían oponerse pero que la figura de Gambetta le permite a Mansilla mostrar como complementarios, conjugando poder de atracción e influencia con rasgos patriotas y pacifistas (4/7/1881). Ahora bien, para acercarse a él, a diferencia de lo que ocurrirá luego en algunas *causeries* y en *Retratos y recuerdos* (1894) o incluso en *Rozas* (1898), cuando la escritura de la historia se pretenda más sistemática, Mansilla no cuenta con materiales privados. Pero sí con un punto de vista privilegiado: una extranjería sostenida en el borde de la cotidianidad que ira construyendo para consolidar su autfiguración como corresponsal en la columna y que, a través de la distancia, habilita el tiempo presente para la historia y, mediante la proximidad, la posibilidad de documentación en primera persona.<sup>6</sup> Punto de vista que diferencia esta composición de la de otros personajes relevantes que aparecen frecuentemente en su columna, como Bismarck y William Gladstone. Gambetta está cerca y esa cercanía le

sometimiento al consentimiento social antirosista, en este caso, con un objeto diferente pero también polémico, el impulso biográfico otorga potencia a la escritura. Para enmarcar las relaciones entre biografía e historia en vinculación con el S. XIX argentino, sumo los desarrollos de Paula Bruno (2012, 2017), quien reflexiona sobre las formas de pensar una época por medio del rastreo de trayectorias vitales como práctica de la historiografía, y Patricio Fontana, quien estudia las formas de la biografía en el siglo XIX argentino, a partir de las obras de D. F. Sarmiento, J. M. Gutiérrez y J. B. Alberdi.

<sup>6</sup> Como ya se planteaba en los aportes clásicos de Silvia Molloy (1980) y como analiza con más detenimiento Cristina Iglesias (2003) este posicionamiento había sido ya experimentado por Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) y será central en la *causeries*. Ahora bien, en esta columna se singulariza por los modos en que el autor ensaya con los ritmos de la transmisión de la información. Volveré sobre esto más adelante.

otorga un matiz singular al modo en que se equilibra el trazado del carácter con el registro de los hechos y la reflexión sobre ellos.

La primera aparición de Gambetta en las columnas de Mansilla convoca, entonces, una anécdota, recurso que en las *causeries* se explicitará y practicará como un elemento central para la escritura de la Historia (“Baccara” (1890a), sabemos, será paradigmática en este sentido). Pero, en esta instancia, la anécdota no proviene, como será habitual, del acervo personal del escritor, sino que es de dominio público (“la historia de su ojo tuerto” (21/04/1881)). Mansilla la utiliza como prueba de la perseverancia del republicano, pero, a la vez, en la medida en que el personaje se compone como obcecado antes que tenaz, cifra en ella una preocupación: las consecuencias que a nivel continental podrían tener las aspiraciones presidenciales del político. Sin embargo, a medida que el tiempo avanza y Mansilla deje de ser un recién llegado para introducirse cada vez más en la cotidianidad francesa (algo que puede hacer con facilidad por los recursos previos que posee según ha ostentado en otros momentos de su producción) esa primera impresión que se condensa en la anécdota dejará lugar a la construcción de una figura moderada, justamente de un personaje que, como lo demostraban las citas de diarios alemanes y austríacos en la primera entrega, era pensado a partir de sus excesos o de sus posicionamientos radicales. Es esta la imagen que Mansilla buscará consolidar cuando llegue el momento de informar sobre las elecciones: el énfasis estará puesto en mostrar que, a diferencia de lo que suele creerse, “el partido *Gambeista*” no se caracteriza por defender “las teorías de la revolución y las utopías declamatorias que tanto han dañado a Francia” (24/09/1881) sino que, por el contrario, se sostiene sobre la doctrina de la evolución. Y esto es capital porque incluso permite elaborar un símil para alertar al lector argentino en los primeros años de consolidación del gobierno de Julio A. Roca: es necesario, como de hecho lo hacen Gambetta y el corresponsal, posicionarse en contra de los espíritus absolutos que “en todas partes, aquí como en la República Argentina tienen sus representantes en lo que se llama los *intransigentes*” (24/09/1881).

En la composición de la semblanza de un Gambetta alejado de posiciones radicales, el juego con los presentes superpuestos sostenidos sobre los diversos tiempos de transmisión de las noticias, que caracteriza en general el posicionamiento del corresponsal, adquiere una intensidad particular, haciendo de la anticipación un modo del vínculo entre el

biógrafo y su biografiado.<sup>7</sup> Mansilla augura el triunfo de Gambetta y cuando este finalmente gana las elecciones, algo que el telégrafo ha transmitido antes de que se publique su carta, se detiene en recordarle al lector su predicción, enfatizando cómo la misma se sostenía sobre su conocimiento del líder político:

Ha comenzado el segundo cuadro de las elecciones y tengo la satisfacción de no haberme equivocado hasta aquí en las impresiones que he transmitido a los lectores del R. Plata, sobre Gambetta. Cuando una gran parte de la prensa europea decía “Gambetta ha perdido las elecciones” yo escribía observando las cosas desde mi tonel: Gambetta ha ganado (5/12/1881 [31/10/1881]).

Este movimiento anticipatorio reaparece a propósito de la elección de los miembros del gabinete. Mansilla juega a adelantar la composición de este en la temporalidad de la sucesión de las cartas, en tensión con la instantaneidad del telégrafo. Leemos en la carta del 14 de noviembre de 1881:

La crisis ministerial no está aún resuelta, e ignorase naturalmente lo que han conversado en su entrevista el Presidente Grevy y Gambetta (...)

Gambetta no transigirá, porque no lo necesita, con los grupos parlamentarios, no tendrá la debilidad de prescindir de los aptos para llamar a los simpáticos, como suele suceder, resultando que para dar satisfacción a todo el mundo hace un cenáculo de incapaces; no, Gambetta hará un ministerio homogéneo, un ministerio suyo, y si el talento o la capacidad no satisfacen, se cuidará poco de que se reclamen cualidades externas casi siempre negativas (...) La mayoría que lo apoya así lo entiende y yo pienso que no será defraudada en las legítimas esperanzas que en su jefe funda.

El telégrafo se anticipará a darme la razón, pues cuando este llegue al Plata el hecho estará desde hace muchos días consumado (19/12/1881 [14/11/1881]).

<sup>7</sup> Si estas columnas le proporcionan al saber sobre Europa cuerpo y texto sistemático y dejan prueba en la propia escritura de aquello que antes era solo figuración o accionar del que daban cuenta los otros, suman, a la vez, un rasgo singular a la autofiguración del escritor en función de los diferentes tiempos de la información. El pronóstico, rasgo que había aparecido ya en la construcción de su propia imagen, adquiere un cariz particular en la manera en que Mansilla juega con las posibilidades de ser confirmado o no, juego y posibilidad que se vuelve una estrategia central en su posicionamiento. He trabajado más detenidamente este aspecto en el artículo previo ya mencionado.

Cuando la carta se publique el lector habrá leído ya los nombres en el periódico. Lo que Mansilla suma a esta información es la presentación de un panorama que permitirá valorar la elección de Gambetta en función del trazado de ciertos rasgos de su carácter. Pero, además, el fragmento se ocupa de exhibir la capacidad anticipatoria del corresponsal sobre el accionar del líder francés: la elaboración de un pronóstico que se sostiene sobre su conocimiento del personaje y sobre su habilidad de escuchar las expectativas de aquellos que lo apoyan. En este momento, es claro que el corresponsal requiere de un lector avezado para que el juego anticipación-confirmación funcione. Un lector que pueda asociar los nombres que ya ha transmitido el telégrafo a los aptos y no a los simpáticos, y darle así, en esos presentes desfasados, la razón. Pero también hay otro tiempo, el de la carta posterior, que prescinde de la verificación mediante la información del telegrama, retomando los nombres para afirmar el acierto: “pasó la crisis; ya hay un nuevo ministerio, —ministerio que tiene ante todo lo que yo pensaba que tendría ¿lo recuerdan Uds.? Homogeneidad y el sello de Gambetta” (24/12/1881 [17/11/1881], p.1). Ahora bien, la anticipación como procedimiento dominante para la composición de la figura de Gambetta no se sostiene sólo sobre el desfase entre presente y futuro jugada en el corto plazo que abre la superposición de medios de transmisión, sino que también habilita un futuro a largo plazo —temporalidad que suele aparecer cuando aquello que se quiere informar atrae realmente al corresponsal—:

si este hombre, lleno de brío, de actividad, de genio y de valor, continua como hasta aquí, él será el Presidente futuro de la República francesa, asentada sobre un fuerte quicio democrático y ejerciendo las mas peligrosas y fascinadoras influencias sobre el resto de la Europa monárquica o imperial (5/12/1881 [31/10/1881])

En este cruce de temporalidades, para componer esta semblanza y, también, para validar o distinguir su punto de vista, Mansilla no deja de apelar al recorte y reproducción de diarios europeos prestigiosos, recurso que, como ya destacamos, es central en su columna. La carta del 18 de noviembre de 1881 es paradigmática en este sentido. En ella se detiene, justamente, en la valoración que realizan los diarios europeos del nuevo gabinete. Arma un mosaico con las posturas de los diversos periódicos y agencias de información seleccionado aquello que le interesa afirmar y

cuestionando lo que contradice el perfil que ha ido elaborando. En esta superposición de voces y fuentes, se destacan las observaciones del *Times*, que parecen abonar el entusiasmo de Mansilla en un tono similar: “Mr. Gambetta ha dado tantas muestras de moderación, de desinterés, de adhesión a la república y a la libertad, ha llegado al poder por medios tan constitucionales, que se puede contar con su leal resolución de no desmentir su vida pasada” (25/12/1881 [18/11/1981]).

A la par de los periódicos, hay otra cosa que Mansilla selecciona y reproduce y que se vuelve aún más importante para la construcción de la semblanza de Gambetta: sus discursos. Un recorrido por las transcripciones/traducciones que Mansilla realiza de las intervenciones públicas del líder francés (un recurso más a tono con los tiempos del vapor que con los del telégrafo internacional) permite observar los rasgos que le interesa destacar en esta prédica política, rasgos que acentúan los atributos del personaje que se van delineando a la par: la defensa de la República (1/5/1881) impulsada por una política gradual pero firmemente reformista y sostenida sobre la constitución de un gobierno unido y una administración disciplinada, íntegra y fiel (24/12/1881); la tendencia a la conciliación de las posiciones (24/09/1881); el culto al sacrificio y a la abnegación militar (4/7/1881); el interés por el desarrollo de la instrucción en todos los niveles para desenvolver la inteligencia de los hombres y, por consiguiente, realizar la paz social sobre la tierra “sin fuerza ni violencia, sin guerra civil; nada más que por la victoria del derecho y de la justicia” (26/10/1881).

Pero en esta semblanza no importa solo lo que dicen los discursos (la selección que el corresponsal hace de ellos), sino también el modo en que tienen lugar. Cuando en seis líneas, Mansilla registra la partida de Gambetta hacia Cahors y nos lo presenta como “el hombre de Francia” nos dice también que allí, en su ciudad natal, “pronunciará un discurso monstruo” (3/7/1881). Monstruo porque en él va a presentar su programa para las próximas elecciones, pero, también, como irá comprendiendo el lector, por la potencia que adquirirá el mismo. No es una particularidad de Mansilla detenerse en la capacidad oratoria de Gambetta, y, de hecho, él mismo da cuenta de cómo la prensa reproduce sus discursos y los comenta *in extenso* (21/4/1881). Pero sí se destaca el lugar que ocupan las intervenciones públicas del dirigente político en su columna, no solo por la cantidad de veces que las reproduce ni por la extensión que les dedica, sino también por el entusiasmo que le suscitan.

Ahora bien, esta admiración no se manifiesta desde el comienzo. En las primeras entregas la presentación de Gambetta como “el gran orador francés” (1/5/1881 [1/4/81]) parece solo reproducir el cliché. La situación cambia en mayo de 1881 cuando, antes del viaje a Cahors, el corresponsal asiste a un evento que transforma su mirada. El 20 de ese mes la carta de Mansilla es breve, tan solo 27 líneas (que serán publicadas el 16/6/1881). Su comienzo es urgente: “Estas son noticias de última hora”. Lo que se va a anunciar es el triunfo del escrutinio de lista (algo que el lector podía conocer ya mediante la información que había llegado a través del telégrafo). Pero de eso nos enteraremos recién en las últimas líneas. Porque, a pesar de la urgencia con que marca el inicio, el corresponsal, antes de decirnos a qué hecho se refiere, nos describirá la animación del lugar en donde se ha dado el debate que lo ha desencadenado, el Palacio *Bourbon*, y, fundamentalmente, se exhibirá a sí mismo como espectador de la discusión: “Las tribunas estaban llenas. En las de prensa, sobre todo, no había dónde colocar un alfiler. Era de asfixiarse. Yo ocupaba una al lado de Mr. Oppert de Blowitz, corresponsal del *Times* y de uno de los cronistas de la *Gazette de France*” (16/6/1881 [20/5/1881]). Recién en este contexto, en donde ya no lee, sino que escucha *in praesentia*, Mansilla carga con valoración propia ese “gran orador francés” que antes parecía solo repetir: “En seguida *Gambetta*. Su discurso duró casi dos horas. Es hábil, cerrado, ardiente: un verdadero orador. Produjo profunda impresión; y contra la expectativa general (yo pensaba de otro modo según lo dice mi carta anterior), ha triunfado el *escrutinio de lista*.” (16/6/1881 [20/5/1881]). Es el contacto estrecho con la voz, entonces, el que habilita la aprehensión de lo singular de esa oralidad que pone en jaque, incluso, la anticipación: Gambetta es ardiente pero también hábil y la impresión que produce en los ánimos no es pasajera, sino que tiene efectos concretos en las decisiones políticas.

Luego de esta entrega, cuando Mansilla describa las intervenciones de Gambetta, más allá de que las haya leído o en efecto escuchado, el movimiento será doble. Por un lado, se seguirá sosteniendo la singularidad del orador. Pero, a la vez, podremos observar cómo se resaltan ciertas características que van dando cuenta de una palabra pública que conmueve pero que, además, es clara y directa, por lo que puede constituirse como un modelo a seguir. Algo de lo propio, de lo inimitable; pero también algo aprehensible, adoptable. Entre lo que es posible asimilar, más allá de los dones excepcionales del orador, se destaca el equilibrio: Gambetta dice cosas muy bellas y produce impresiones profundas, pero, a la vez, “habla

con calma y con seso” (4/7/1881 [30/5/1881]). Esto se observa con claridad en el modo en que el corresponsal da cuenta de su primera intervención luego de las elecciones. Si bien Mansilla no explicita haber estado allí, sí describe detenidamente el auditorio y recalca en detalles que pueden darle mayor vivacidad a la construcción del personaje (“llegó a las dos de la tarde en punto, con su exactitud característica. Hago notar este rasgo a los lectores del Río de la Plata, donde nuestros políticos no brillan generalmente por ese lado, complaciéndose a veces —al parecer al menos—, en hacer esperar al público” [26/10/1881 [7/9/1881]). También, de manera similar al modo en que había relatado la experiencia en el Palacio *Bourbon*, se extiende en los calificativos, como si esa muestra hubiera servido ya para saber cómo funciona la palabra del líder cuando se la oye:

Gambetta, habla como *él mismo*, con arranque fácil y sostenido y sin turbación, sin rebuscar la frase preconcebida, y nadie ha sorprendido hasta ahora en él un movimiento oratorio, una figura, un simple calificativo de procedencia sospechosa.

Es claro, neto, categórico, correcto en el sentido popular, y cuando por exigencias del asunto tiene que hacer un poco de retórica, no hay crítica que tenga uñas bastantes sutiles para arañarlo (26/10/1881 [7/9/1881]).

Es éste, precisamente, uno de los momentos en los que la traducción no alcanza. En el medio de la transcripción del discurso el corresponsal añade un paréntesis como si su propia pluma no pudiera dar cuenta del efecto que causa la palabra del orador sobre su público: “(La traducción es pálida al lado del colorido del texto)” (26/10/1881 [7/9/1881]).

Gambetta “está en todas partes” (24/09/1881), seduce. Mansilla intenta que su lector pueda entrar en contacto con su peculiar influencia y lo hace, incluso, poniendo en jaque cualquier lectura negativa de este último rasgo. Para esto cita nada menos que a Bismark:

Gambetta, he allí un hombre que me gustaría conocer antes de morir. A despecho de cuanto de él se dice, es un hombre notable. Se cierne sobre sus compatriotas. Me han dicho que es seductor; y sin embargo pretenden que los hombres seductores no son nunca grandes hombres de estado (19/11/1881)

El corresponsal, a la vez que se muestra experimentando esa atracción, la desliga de cualquier tinte que pudiera asociarla a un accionar artero, un movimiento que repercute en su propia autofiguración, legitimándola. Cuando Gambetta defiende su pedido de reforma de la Constitución, Mansilla enfatiza esa característica ligándola a los modos de la oratoria: “No ha ocultado su pensamiento envolviéndolo en frases espaciosas o en fórmulas en las que cada cual pudiera discutir lo que más le gustara (...) La cuestión, por más grave que sea ha sido planteada con franqueza —netamente— como Gambetta sabe hacerlo” (17/2/1882 [21/1/1882]). Animado, ardiente, pero, a la vez, franco, neto y contundente: la semblanza de Gambetta demuestra que estos rasgos no son necesariamente opuestos, sino que pueden ser complementarios. En esta línea, sus intervenciones pueden servir incluso de lección para los oradores sudamericanos: “nada más sobrio y sustancial, más completo en pocas palabras, ningún sacrificio en honor de la retórica, manía sudamericana —herencia española—, ningún rastro, en fin, de que haya querido hacer efecto” (24/12/1881).<sup>8</sup>

Pero sabemos ya que esta construcción quedará trunca de manera súbita. Si Gambetta es una de las figuras políticas en torno a la cual Mansilla juega más ampliamente con las temporalidades en relación con la anticipación, es también la que rompe todos sus pronósticos cuando cae al no ser aceptada su reforma constitucional. El 28 de enero de 1882 la sección de telegramas de *La Prensa* reproduce un telegrama del 26 de enero en el que se anuncia la renuncia del ministerio de Gambetta. Lo

<sup>8</sup> Como bien analizan los prologuistas de *Mosaico: charlas inéditas*, retomando y reformulando las líneas clásicas marcadas por David Viñas (1982), la palabra pública en la obra y la vida de Mansilla adquiere dos tonos fundamentales: el de la conversación en el salón (en relación con el intercambio con el secretario en el estudio que luego dará lugar a la *causerie*) y el de la oratoria en el parlamento. “Contestación a una pregunta” (1890b) es central para observar precisiones en torno a este último. Como sabemos, el eje en este caso está puesto en los modos de la actividad parlamentaria argentina y Mansilla critica las formas de la oratoria y las normativas que se le imponen a los oradores: exceso de tiesura, compostura y mesura sumados a la regla de hablar sentados y a la prohibición de manifestar la reprobación y el aburrimiento con exterioridades (algo sí permitido en Francia) vuelven a nuestro parlamento uno de los más fastidiosos del mundo. Pensadas en diálogo con esta *causerie*, las precisiones en torno a las intervenciones de Gambetta permiten, por un lado, ampliar el ámbito de funcionamiento de la oratoria al discurso público por fuera del parlamento y, por otro, introducir y, a la vez, ir más allá del problema del aburrimiento: que su palabra sea animada o que su forma sea elocuente no encumbra de por sí a un orador. Es la seducción sumada a la franqueza con que se exponen las ideas y a la contundencia de las mismas lo que singulariza la figura del líder francés por encima de sus contrincantes.

mismo hace la *La Tribuna Nacional* que, además, publica un artículo en el que, a diferencia de lo que ha hecho su corresponsal, critica al líder político por haber prometido más de lo que podría cumplir convirtiendo su fracaso en una “lección para los que creen que bastan frases pomposas y las promesas brillantes para subyugar a los pueblos” (28/1/82). El mismo culmina sosteniendo: “No podemos abrir juicio todavía. Necesitamos conocer los acontecimientos que han precedido la caída del coloso, para saber a qué atenernos” (28/1/82). Las entregas de Mansilla cubrirán, entonces, esa necesidad. Si bien desde comienzos de diciembre de 1881 el corresponsal había reducido sus líneas sobre Gambetta, en los últimos días de enero de 1882 su pluma volverá a acelerarse para dar cuenta del proceso que llevará al desenlace ya conocido por los lectores del diario.

En la carta ya citada del 17 de febrero, fechada el 21 de enero, Mansilla reseña las complicaciones que comienza a experimentar el líder francés y la aceleración el tiempo en función de éstas: “Decía en mi última del 18 que el proyecto de reforma de la Constitución francesa había sido presentado por Gambetta, y que creía que este triunfaría. La situación se ha complicado sin embargo tanto en tres días que es muy difícil hablar con acierto” (17/2/1882 [21/1/81]). Este contexto, en el que se vuelve imposible aventurar cualquier futuro por más a corto plazo que se lo haga, no impide, como vimos, que el corresponsal insista en el modo franco y neto con que se ha planteado el proyecto, modo que ahora no califica solo las intervenciones sino también el accionar del Primer Ministro, borrando el límite entre ambos. La carta fechada el 23 de enero es ya casi como un lamento fúnebre, un balance de esa vida política reciente que termina de darle forma a la semblanza que se ha ido construyendo a lo largo de las intervenciones: Mansilla retoma las expectativas que concentró en su persona, los modos de armado de su gabinete, las críticas recibidas y su respuesta ante lo que le exigía el contexto. Es en este momento, justo al borde de la caída, que el corresponsal se identifica con el proceder del líder francés —“Yo, en su caso, lo mismo hubiera hecho” (6-7/3/1882 [23/01/1882])— para darle más énfasis al balance de la trayectoria que está realizando. Incluso toma su voz en un diálogo ficticio para explicar al lector del Plata lo legítimo de los pedidos de Gambetta.

Después de esta carta, nada dirá Mansilla de la efectivización de sus temores o, al menos, nada se publicará. La figura de Gambetta reaparecerá en la columna recién cuando el corresponsal deba, en efecto, escribir la necrológica. A pesar de que la noticia ya se conocería en el Plata, Mansilla comienza su carta del 3 de enero de 1883 (publicada el 2 de febrero del

mismo año) con la exclamación “Gambetta ha muerto!”. Y es aquí cuando, a la vez que condensa los rasgos que ya había destacado, explicita un método que, lejos de ceñirse al lamento fúnebre, parece explicar y legitimar el modo en que había construido su figura a lo largo de 1881 y comienzos de 1882: “No haré ni una biografía ni un estudio; la vida de los grandes hombres puede resumirse en pocas palabras. Gambetta no fue un hombre de guerra, ni un profundo político, ni un orador sublime: fue un conjunto completo de todas las cualidades que forman al hombre preciso en el momento preciso” (2/2/1883 [03/1/1883]). No importan tanto en este punto los adjetivos que Mansilla acumula, sino cómo vincula la decisión de estilo con el concepto de “grande hombre”. Por un lado, el mismo, paradójicamente, se constituye como una herramienta fundamental para dejar de lado las formas más sistemáticas de contar una vida: habilita y valida el propio sistema que ha operado a través del fragmento y la condensación, dejando de lado las “largas disertaciones” de acuerdo a los requerimientos que se autoimpone para su columna. Por otro, el mismo es clave para dar cuenta de la forma en que esta escritura de una vida se acerca a la historia, ya que vehiculiza una reflexión sobre los modos de pensar el papel que desempeñan los grandes hombres en el transcurso de los acontecimientos, un eje metodológico central que volverá luego en otras de sus producciones.<sup>9</sup> En esta ocasión, la reflexión se sostiene sobre una

<sup>9</sup> Dosse analiza el surgimiento del concepto de “grande hombre” en el contexto de la Ilustración y la manera en que funciona en el S. XIX, recorriendo los diferentes modos en que articula la relación con los acontecimientos históricos y la voluntad colectiva de una época y las diversas formas en que reúne lo excepcional y lo ordinario. Por el carácter de la columna, pero también por el modo propio de Mansilla de operar con los saberes de la época (Iglesias, 2003; Contreras, 2010), resulta difícil constreñir el uso del término en función de un marco conceptual particular. Sin embargo, cabe destacar que el mismo retornará en dos *causeries* que se vuelven centrales en función de los problemas que nos interesa tratar: “Frente a las murallas de Montevideo” (1889) y “San Martín” (1890a). En la primera, al delinear la figura de Torcuato de Alvear, no solo limita su alcance mediante una mención de Emerson (nos dice que, como de hecho lo hace el escritor norteamericano, lo emplea “como sinónimo de hombres representativos” (1889: 206), para destacar que Alvear fue “un hombre de su tiempo” al que, sin embargo, como es frecuente en estos casos, debió “pagar tributo” (1889: 207)) sino que también vuelve a servirle para desligar su impulso de las formas más sistemáticas de dar cuenta de una vida (“No voy, sin embargo, a demostrarlo, haciendo una biografía paralela (...) no dicto un curso de historia en la cátedra” (1889: 207)). En la segunda, queda directamente relacionado con la discusión sobre la metodología de la historia al volverse central para valorar la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* (1887) de Bartolomé Mitre. Sobre la relación entre la historia política y la biografía de grandes hombres, en el marco de un recorrido por las vinculaciones entre

tensión. Por un lado, Mansilla afirma que el vacío que ha dejado Gambetta no se llenará fácilmente porque “el estado social y político de la Francia produce hombres, pero *un hombre* no pueden producirlo sino los acontecimientos y estos no se columbran aún” (2/2/1883 [3/1/1883]). Por otro, al ocuparse de los pronósticos sobre los efectos que tendrá su muerte destaca, partir de la reproducción de un fragmento de *Le journal de Sant Petersburg*, que si bien “las políticas de los gobiernos no se asientan sobre bases tan frágiles como para que ella se resienta por la muerte de un hombre” y que sería ofender a Francia pensar que por la muerte de uno ha quedado sin timón, “no puede no obstante desconocerse que los hombres imprimen una dirección determinada a la política, y que son crecientes los ejemplos, —en América sobre todo—, que demuestran y prueban que hay momentos históricos en que *un hombre es todo*” (16/2/1883 [15/1/1883]).

La muerte de Gambetta funciona, entonces, en la escritura de Mansilla no solo como cierre de la historia sino también como un momento de detención autorreflexiva sobre su tarea que se prolongará luego en otras instancias de su producción. Es en ese cierre y en retrospectiva, que podemos observar que el haber ido siguiendo el día a día del político francés confrontó al corresponsal no sólo con la selección de información que le imponía el carácter noticioso de sus columnas sino también, de manera singular, con las tensiones del impulso biográfico, con la vulnerabilidad que impone su forma (Avaro, Musitano, Podlubne, 2018: 11). También con algunos de sus problemas centrales (Dosse, 2007; Avaro, Musitano, Podlubne, 2018; Alberca 2021): la elaboración de la anécdota como cifra de una vida y del detalle como punto de condensación de un carácter; el conflicto que acarrea el manejo de diversas fuentes de documentación que, en torno a esta figura, parece adquirir especial énfasis; las dificultades que se imponen cuando se intenta dar cuenta del impacto de una voz que, además, debe ser traducida a otra lengua; el carácter de *exemplum* con el que puede funcionar la narración de una vida, con tono moral a propósito de aspectos puntuales que refieren a ciertas conductas pero también con cariz histórico en los modos en que se piensa la relación de un hombre representativo con su época; la experimentación de la empatía con la vida sobre la que se escribe que, en este caso, afecta al corresponsal cuando lo toca *in praesentia* y que, en el final, lo lleva a

biografía e historia y en conexión con otros problemas como la tensión entre la figura del héroe y el hombre medio, cf. Bruno (2012) y Lóriga (2012).

afirmar, en la defensa, casi una identificación; la exigencia de un momento de reflexión para dar cuenta del método elegido para narrar esa (una) vida.

A diferencia de Bismarck e incluso de Gladstone, Gambetta no volverá en las *causeries*. Sin embargo, la atracción que generó su persona en el corresponsal le permitió detenerse no sólo en el hombre para componer un carácter sino también, a través de él, en ciertos detalles que posibilitan vislumbrar los modos de realización de las campañas políticas, las formas en que las mismas eran reflejadas por la prensa, los matices que podía adquirir la palabra pública, las reacciones de los espectadores ante las intervenciones de sus líderes, la disposición de los escenarios en los que se exponían. En los fragmentos con los que se compone su figura se traslucen, entonces, ciertos usos y costumbres de la época. A la par, y fundamentalmente, en los avatares que Mansilla concentra en torno a su persona se condensan los tiempos acelerados con los que debía lidiar el cronista desde Europa, acompañando telégrafos y vapores en sus pronósticos a corto y largo plazo: Mansilla nos muestra un Gambetta que destella y muere cifrando en su figura la “vertiginosa rapidez” de los tiempos.

## 2. GLADIADORES

Si la semblanza que Mansilla construye de Gambetta se haya fuertemente ligada a la “noticia de última hora” del contexto político francés y europeo, la de Zola obedece, en un principio, a lo que se presenta como un acontecimiento autobiográfico: la visita del corresponsal al “hombre de letras que más hace ruido en estos momentos” (23/04/81 [23/03/81]). No se elabora tampoco de forma enteramente fragmentaria, sino que su primera presentación ocupa toda la carta del 23 de marzo de 1881 mediante la cual el diario compone la columna del 23 de abril del mismo año. Y el futuro que convoca no es el futuro a corto plazo que habilita la construcción de Gambetta al incentivar las predicciones del corresponsal, sino el futuro a largo plazo que Mansilla también pone en juego con el político francés pero particularizado en relación con los alcances y proyecciones de la ciencia.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Así, cada semblanza articula un ritmo singular: cuando Mansilla se ocupa de Gambetta, la inmediatez y la aceleración predominan; cuando se detiene en Zola o Victor Hugo, si bien casi siempre lo hace a partir de un evento particular que exige ser reportado, no entrar en

En la narración de su visita a Zola, Mansilla comienza articulando algunos tópicos esperables dentro de este “género” de intervenciones, pero no tanto en el contexto de la prensa argentina, específicamente en las polémicas en torno a la recepción del naturalismo que estaban teniendo lugar en los diarios porteños —en las que, a partir de la recuperación de esta columna, tal como lo determina Contreras (Mansilla, 2012), el escritor se nos descubre como partícipe—. Mansilla se detiene en el modo de recepción que le procura Zola, realiza una descripción física y de carácter del novelista francés (que convoca el parecido con ciertos personajes argentinos) y da cuenta de alguno de sus hábitos. El objetivo explícito es, como en otras ocasiones, sacar al lector del Río de la Plata del malentendido: “En el Plata no se le conoce sino como un hombre que hace libros *prohibidos* y muchos lo condenan sin haberlo leído ni por las tapas” (23/04/81 [23/03/81]). Ese “dar a conocer” se articula mediante dos movimientos que se diferencian de los modos en que, hasta el momento, se habían planteado las discusiones sobre el naturalismo francés en la prensa argentina.<sup>11</sup> El más evidente es presentarnos, no al Zola novelista, sino al Zola periodista, aquel que a través de la “doctrina” que defiende puede dar cuenta acertadamente de la actualidad rusa y proyectar una reflexión más amplia sobre las formas de gobierno (llevando “las consecuencias del absoluto clásico y la extravagancia romántica” (23/04/81 [23/03/81]) mas allá del ámbito literario)<sup>12</sup>. El segundo, aparece motivado por la afición que ejerce la figura de Zola sobre Mansilla. El corresponsal busca destacar coincidencias entre ambos, coincidencias que

tensión con la prontitud del telégrafo. Entonces, en el caso de estos últimos, la anticipación como procedimiento de la escritura no ocupa un lugar central.

<sup>11</sup> Tomo como contexto para este desarrollo las intervenciones que han sido determinadas como centrales para este primer período de la polémica, que Alejandra Laera denomina de “inflexión” (Laera, 2003: 156): los ensayos de Benigno Lugones (16/11/1879) y Luis Tamini (“El naturalismo”, 9, 12, 13 y 14/5/1880) y dos textos publicados en *La nación* sin firma (el 6/10/1880 y el 22/10/1880) compilados por Teresita Frugoni de Fritzsche (1966) y el estudio de Ernesto Quesada (mayo de 1881) incluido en la compilación de Fabio Espósito (2011).

<sup>12</sup> El énfasis en presentarnos un Zola periodista se observa claramente en el modo de composición de la columna. Luego de narrar el encuentro, Mansilla traduce una gran cantidad de párrafos de un artículo del escritor francés, introduciéndolos de la siguiente manera: “Veasele, pues, como periodista, co-redactor del *Figaro* donde ayer escribe sobre la actualidad de Rusia” (23/04/81[23/03/81]). Y cierra la traducción: “Tal es Zola, el hombre de letras que más ruido hace en Francia en estos momentos” (23/04/81[23/03/81]). Esta imagen, como veremos, se ira consolidando en intervenciones posteriores.

se refrendan en el trato que, según relata, le brinda el escritor francés: “Me ha recibido sin ceremonias, como a un cofrade, en su escritorio (...) Nos contamos nuestras luchas como dos gladiadores que se sorprenden de hallarse con vida aún” (23/04/81 [23/03/81]). Destaca así su propia figura, al ponerla al nivel de un escritor que si bien es más joven cuenta con una intensa repercusión no solo en Francia sino también en el resto de Europa y, en ese impulso de simetría, *encarna* en su persona la defensa de ciertos valores asociados a la poética naturalista. En la proximidad que habilita la visita, esas cualidades, tan resistidas por bastos sectores de la oligarquía porteña, quedan asociadas así a otra imagen de escritor, la suya propia; un escritor que, más allá de su historia previa y de que no ha obtenido las posiciones políticas que esperaba, se encuentra, a diferencia de Benigno Lugones o Luis Tamini, en el centro del entre-nos roquista, ocupando un lugar importante en el diario que defiende sus intereses. Mansilla y Zola se encuentran: “convinimos en lo de siempre: en que nadie es profeta en su país mientras vive, que lo desconocido tiene un gran prestigio en que el porvenir *es de la ciencia*” (23/04/81[23/03/81]).

Así, Mansilla no solo construye para la prensa argentina una imagen próxima del escritor que, en el marco de las acusaciones y defensas, parece haberse situado, ya sea exaltado o denigrado, en un plano inaccesible, sino que también desplaza la discusión del carácter didáctico o moralizador de la novela que, como señala Laera (2003), se había constituido en un eje ineludible en todas las intervenciones de este período. Además, al mostrarnos un Zola “periodista”, interesado en cuestiones políticas de última hora, suma un nuevo matiz a las relaciones entre naturalismo y periodismo habilitadas en la discusión: muestra una figura de escritor profesional que no aparece tan claramente delineada en el resto de las intervenciones. Sacar la disputa del ámbito estético podría enfatizar una temporalidad previa del campo literario, dado que a Mansilla no le interesa pensar en este momento la especificidad de la forma novela. Pero este posible atraso es puesto en jaque por cómo construye la imagen de periodista profesional de Zola. Construcción que le permite, además, encontrar un acento diferente para resaltar la posibilidad de interpretación de la realidad que puede brindar una visión naturalista articulándola sobre parámetros más amplios que los del valor sociológico de la novela.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> El movimiento de Mansilla se asemeja y, a la vez, se diferencia del realizado por B. Lugones unos años antes. Tal como lo analiza Laera (2003), B. Lugones, defiende las novelas de Zola, pero en vez de contribuir al naturalismo escribiendo en el marco de ese

Ahora bien, esta construcción adquirirá otros matices cuando se efectivice la promesa que realiza al final de su carta: enviar una traducción de uno de los trabajos del escritor francés. Pero antes de detenernos en la misma, conviene comenzar a delinear el otro polo que enmarca esta valoración de Zola y que aparece justamente como motivo de la traducción: el romanticismo como antítesis del naturalismo. Una oposición que, retomada del contexto europeo, fue central en la etapa de inflexión de la polémica en torno a la recepción del naturalismo en Buenos Aires y que reemplazó, tal como lo señala Laera (2003), la ya caduca clasicismo-romanticismo.<sup>14</sup> En las columnas de Mansilla también se trazará de manera fragmentaria una imagen del campo literario francés pero sostenida, antes que sobre la oposición de producciones y poéticas, sobre la composición de las diferencias entre las figuras de Zola y Victor Hugo: una puesta en énfasis de la comparación entre las temporalidades que encarnan cada uno y de los posicionamientos de escritor que articulan, antes que de las diferencias entre sus obras. Si el nombre de Zola aparece en la primera carta de Mansilla que el diario publica, “Sobre cubierta” (28 y 29/3/1881), Victor Hugo marca el comienzo de la primera carta que él envía desde Europa. Ya desde esta presentación inicial, elige mostrarnos un Victor Hugo consagrado como hombre célebre de Francia, describiendo los festejos por su 79º aniversario. Comienza haciendo una crónica escueta y cronológica de los diferentes hitos de la celebración, pero al llegar al momento del desfile se detiene y lista en extenso las delegaciones que lo compusieron. Al inicio de la entrega, Mansilla se había propuesto dejar de lado el aspecto político figurando un tipo de lector singular:

Las fiestas que habían sido grandiosas según los mismos franceses han tenido sus lados pueriles por haberse mezclado en ella la política. Pero no

género lo hace mediante artículos periodísticos. Estos artículos, sin embargo, no aplican la “doctrina” al análisis de la situación política presente, sino que, aquellos que se declaran naturalistas, “refuerzan la vertiente *documental* de la experiencia recogida en sus crónicas” (Laera, 2003: 160). Sobre las relaciones entre naturalismo y periodismos véase también Salto (2006), Espósito (2009) y Espósito et al (2011). La tensión entre copia/explicación e interpretación (ligada a la idealización propia del Romanticismo) se observa con claridad en la intervención de Tamini (Frugoni de Fritche, 1966). La lectura de Mansilla parece llevar el funcionamiento de la “doctrina” más allá de esa oposición dicotómica.

<sup>14</sup> Un modo paradigmático de la construcción de esta oposición puede observarse en la intervención de Tamini, quien enfrenta las producciones de Zola, pero también las de Daudet, Flaubert y Goncourt y sus antecedentes Stendhal y Balzac, a las de Victor Hugo, Scott, Dumas, Gautier y Musset.

hay para que enturbiarle su alegría legítima al poeta con comentarios —como han dicho ciertos diarios—, y bastará limitarse a referir. Hay detalles que no le interesan a un lector americano. Los suprimiré. (21/4/1881)

Pero, promediando la carta no puede contenerse. El listado de delegaciones sirve para mostrarle al lector americano que la mayoría de ellas nada tenían que ver ni con la literatura ni con el arte y volver a introducir así la tensión entre esta esfera y la política. Victor Hugo es celebrado como el poeta de la República pero Mansilla no solo no se priva de citar aquellos diarios franceses que han querido criticarlo recordando sus “veleidades” políticas, entre las que se cuenta su apoyo a diferentes formas de la monarquía, sino que también concluye con algo que “no ha sido citado por los diarios franceses” (21/4/1881): dos versos de la *Oda a la coronación de Carlos X*, un modo de volver a poner el conflicto en el centro y recordarle al lector americano las tensiones que rodean la figura del poeta.<sup>15</sup>

En Victor Hugo y Zola se cifran, entonces, dos formas de relación del escritor con la política y con la cuestión social, a través de las cuales Mansilla elige señalar la diferencia entre los dos momentos del campo literario francés que encarnan estas figuras. A partir del relato del encuentro con Zola y del aniversario de Victor Hugo ambos personajes funcionarán en “Ecos de Europa” condensando dos temporalidades diferentes: uno de ellos simbolizará el pasado, prestigioso pero pasado al fin, y el otro el presente y la necesidad de estar a tono con los cambios de la época. Victor Hugo es la personalidad homenajeada (Mansilla relatará nuevamente en 1882 los festejos por su aniversario (5/4/1882)), es aquel cuyo nombre es consagrado al nominar una calle de París

<sup>15</sup>Así, en lo que respecta al modo en que estas figuras dan cuerpo a la “vocación histórica” (Contreras 2010: 220) de la escritura de Mansilla, el agrupamiento que marcábamos en relación con el ritmo se modifica: Victor Hugo se acerca a Gambetta. Dado que Mansilla se centra en presentar a Victor Hugo como figura pública homenajeada, el trazado de su carácter permite, de manera similar al del político, aprehender esos detalles en los que pueden cifrarse, como dijimos, los usos y costumbres de una época: el modo en que diferentes fuerzas articulaban los homenajes públicos, las formas en que los mismos marcaban la territorialización de una ciudad, las reacciones de los espectadores ante la intervención de los pensadores consagrados. En cambio, a través Zola, y, como veremos, en estrecha relación con su presentación como periodista, ese vínculo se entabla fundamentalmente mediante la traducción y/o comentario de sus artículos y ensayos, centrales para comprender las tendencias del presente que otros no pueden percibir con claridad.

(17/6/1881). Sus versos pueden servir para amenizar la columna (“Y ahora, y para quitarle la sequedad a esta carta un poco de literatura” (1/5/1881)) e introducir a propósito de ellos alguna anécdota (justamente en torno a las formas de perdurabilidad en el tiempo y la inmortalidad de los escritores (1/5/1881)). Pero el que se utiliza para pensar el tempo del siglo es Zola. Ya sea mediante la introducción de una de sus intervenciones sobre el protestantismo (19/6/1881) o bien mostrando cómo funciona la polémica en torno a la publicación de *Pot Bouille* de la que Mansilla se muestra completamente al tanto y en la que toma claramente partido por el autor naturalista (31/3/1882 y 5/4/1882). También mediante su mención cuando debe dar cuenta de por qué “este es el siglo de las indiscreciones” (2/5/1883). Si la valoración de Victor Hugo está siempre marcada por un dejo de ironía (e incluso puede decir que no está conforme con *Les quatre vents de l'esprit*, porque es la apoteosis de la Revolución hecha por un deísta y porque, además, es demasiado larga (7/7/1881)), con Zola, Mansilla es contundente. No solo en la apreciación de su literatura (*Inundacion* incluida en *Le capitaine Burle* es calificada como una obra maestra (27/12/1882)) sino, fundamentalmente, en relación con su capacidad para captar los lineamientos ocultos que dan forma al presente: “A mi juicio y durante su corta campaña [en el *Figaro*], Emilio Zola, por más que digan, ha representado un mundo de idea que flotan en la atmósfera. Y ha tenido el mérito de ser el campeón valiente y sin miramientos del *talento* sobre la *mediocridad*.” (3/11/1881).

En este marco, para completar la composición de este trazado del campo literario francés a través de estos personajes, es necesario recurrir a dos materiales que Mansilla publica por fuera de la columna: la traducción de la “Carta a la juventud francesa” que, como ya introdujimos, promete en abril de 1881 y que *La Tribuna Nacional* publica en su sección folletín entre el 19 y 28 de mayo de ese mismo año y una carta dirigida a Olegario V. Andrade y publicada el 18 de noviembre de 1881 en la que narra su visita a Victor Hugo para entregarle el libro del director del diario y, también, poeta.

En la presentación de la “Carta a la juventud francesa”, a diferencia de lo que había hecho en la narración de su visita, y del tono que marcará en general sus intervenciones más breves, Mansilla pone el acento en la discusión sobre el valor pedagógico y moralizador de la novela. Retoma aspectos que ya son un tópico en la polémica, alineándose en la defensa de Zola: destacar que la lectura detenida de la su obra revela una

tendencia útil y moralizadora; que es necesario seleccionar un público específico para la misma; que el carácter de demostración que adquieren sus novelas rebata la posibilidad de considerarlas solo como “un lujo desenfrenado de cinismo en las palabras” (19/5/1881). El desplazamiento se sigue cifrando en su recomendación de leer antes los opúsculos de Zola que sus novelas (esos que Tamini (Frugoni de Fritche, 1966) desconoce y que recién en mayo de ese año Ernesto Quesada (Espósito et. al, 2011) pondrá en primer plano). De manera congruente, pero buscando a la vez no opacar la distinción que supone haber sido recibido por el poeta, en la narración de su visita a Victor Hugo, Mansilla articula diferentes movimientos para, incluso en la cercanía, sostener su distancia. El método para ser atenerse a lo que observa sin dejarse obnubilar por expectativas previas o pulsiones enaltecidas. Desde el comienzo, a propósito de la descripción de la casa del poeta, el corresponsal marca un límite: “La descripción del inmueble es ociosa, a no ser que se le adhieran méritos imaginarios a lo que no lo tiene en sí” (18/11/1881). Luego, cuando se adentre en el recinto, habrá algo en el ambiente que adquirirá un tinte extraordinario (el hincapié en el tic-tac del reloj, el “claro oscuro fantástico”, el “ambiente termal de la estancia” que sobrecita los sentidos), pero Mansilla nos envolverá en esta atmósfera para luego, inmediatamente, desarmarla y lograr así su objetivo con mayor éxito: mostrar una imagen cotidiana del escritor consagrado. En un tono casi irónico, subrayando la palabra que refiere a la poética que se le opone y delineando ciertos rasgos que podrían asociarsele, Mansilla nos acerca a Victor Hugo hombre: “Hallaba, sin embargo, muy natural, archi-natural, que el dios de aquel Olimpo, sin escaleras interminables, sin lujo de luz y sin incienso, también comiera y bebiera e hiciera alegremente su digestión. Consuélese ud., que es idealista.” (18/11/1881). Con este Victor Hugo “rubicundo”, que da muestras de acabar de desempeñar “funciones animales”, Mansilla no conversa, sino que solo cumple el encargo de Andrade y es despedido. Aunque no hay ninguna acción para narrar, esto no le impide replicar el movimiento que había marcado su encuentro con Zola: desarmar el imaginario que entabla relaciones lineales entre el escritor y su obra, ya sea en el plano consagratorio o acusatorio. El cochero, que lo espera afuera, se asombra con lo que le cuenta Mansilla; él sí cree en las leyendas “y no concibe que este hombre sea fuera de su gabinete como todos los demás (felizmente)” (18/11/1881).

## CONTEMPORÁNEO

A través de la composición de las semblanzas fragmentarias de Gambetta y Zola, Mansilla se pone en contacto con las temporalidades singulares de la modernidad europea de fines de S. XIX. El impulso biográfico se constituye en una de las formas de ese presente: un modo de dar cuenta de lo actual sin por eso subsumirse a su tiranía, coincidiendo y, a la vez, desfasándose, encontrando un ritmo propio entre los pronósticos a corto y largo plazo y las exigencias de la noticia. Gambetta es definido por Mansilla como el hombre de Francia por ser “el hombre a la moda y de influencia” (24/9/1981). Pero no solo encarna en su figura la vertiginosa rapidez de los tiempos, sino que, también, cuando cae, lleva al corresponsal a realizar una defensa que señala justamente cómo el revés que enfrenta el líder político se debe a la diferencia entre lo que se le había demandado y los medios que, en el momento cúlmine, en su “ahora”, se le habían otorgado para llevarlo a cabo. Zola es el “hombre de letras que más hace ruido en estos momentos” (23/04/81). Ese “hacer ruido” condensa el reconocimiento del que es objeto, pero, también, las resistencias que genera. Mansilla las desarma componiendo en una temporalidad particular la faceta de Zola periodista y, a la vez, articulando el futuro a largo plazo más contundente de la columna: es con él con quien acuerda que “el porvenir es de la ciencia” (23/04/81). Sintonía y, a la vez, desfase con respecto a la propia época: una relación singular con el propio tiempo, de adhesión y, a la vez, de distancia.

Cuando en 1894 se publique *Retratos y recuerdos*, en el cual se compilará la serie de artículos aparecidos en *El Diario* en los que Mansilla se había ocupado de trazar los caracteres de una serie de figuras centrales del pasado argentino reciente, la carta de Roca que funciona como prólogo intentará esbozar una dificultad:

Es difícil tarea escribir historia contemporánea, porque las pasiones en actividad y el fragor de la vida, como en las batallas el polvo, el humo, el aparente desorden, nos impiden ver incontinenti la realidad de las cosas y abarcar el conjunto de los acontecimientos; y es más difícil y escabroso todavía emitir libremente juicios y opiniones, sobre hombres, cuyo recuerdo está aún vivo y palpitante entre nosotros (1894: 8)

“Ecos de Europa”, amparado por la exigencia de la información, había desestimado ya estos problemas como dificultades. Algo de esa puesta en

jaque parece pervivir en la escritura de las semblanzas que Mansilla esboza para *El Diario*. Allí, el escritor no configura la cercanía temporal como un obstáculo ni la imposibilidad de totalización como impedimento, sino que, siguiendo algunas de las líneas proyectadas también en las *causeries*, hace de ambas motores de escritura:

Pues yo hablo de los hombres que he visto, que he conocido y tal como los he creído ver y conocer; así los presento y que la leyenda siga pensando lo que quiera.

Pero lo prevengo, no hago relieves ni pinto, apenas trazo rasgos. Fíjese el lector en los términos que empleo; no resulte después que, cuando lo que me propongo, es únicamente llamar la atención hacia los reflejos de un hombre eminente, se me achaque que he querido hacer un retrato (1894: 41-42).

### BIBLIOGRAFÍA

- Alberca, Manuel (2021), *Maestras de vida: biografía y bioficciones*, Málaga, Pálido fuego.
- Alonso, Paula (2003), “*La Tribuna Nacional, Sud-América y la legitimación del poder (1880-1890)*”. *Entrepasados*, 24-25, pp. 29-66.
- Avaro, Nora, Julia Musitano y Judith Podlubne (ed.) (2018), *Un arte vulnerable. La biografía como forma*, Rosario, Nube negra.
- Bruno, Paula (2012), “Biografía e historia. Reflexiones y perspectivas. Presentación”, *Anuario IEHS*, 27, pp. 113-119. Disponible en: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/2012.html> (fecha de consulta: 30/12/2022).
- Bruno, Paula (2017), “Biografía e historia de los intelectuales. Balance y reflexiones sobre la vida cultural argentina entre 1860 y 1910”, *Literatura y Lingüística*, 36, pp. 19-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112017000200019> (fecha de consulta: 30/12/2022).
- Caimari, Lila (2015), “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)”, *Redes*, 40, pp. 125-146,

<http://iec.unq.edu.ar/index.php/es/publicaciones/revista-redes/numeros-antteriores/item/246-redes-40> [30/12/2022].

Caimari, Lila (2019), “De nuestro corresponsal exclusivo”, *Investigaciones y ensayos*, 68, pp. 23-53, [https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/IyE\\_N\\_68\\_A3](https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/IyE_N_68_A3) [30/12/2022].

Catalin, Mariana (s/d), “En presente: Lucio V. Mansilla desde Europa. El corresponsal entre la noticia de última hora y la divulgación de las maravillas de la electricidad.”, *Atenea*, en prensa.

Contreras, Sandra (2010), “Lucio V. Mansilla. Cuestiones de método”, en Alejandra Laera (dir.), *El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, pp.15-38.

Didi-Huberman, George (2008), *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2008.

De Marco, Miguel Ángel (comp.) (2003), *Corresponsales en acción. Crónicas de la guerra del Paraguay. “La Tribuna” (1865-1866)*, Buenos Aires, Librería Histórica.

Dosse, François (2007), *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana de México.

Esposito, Fabio (2009), *La emergencia de la novela en Argentina. La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)*, La Plata, Ediciones Al Margen.

Espósito, Fabio et. al. (ed.) (2011), *El naturalismo en la prensa porteña. Reseñas y polémicas sobre la formación de la novela nacional (1880-1892)*, La plata, Biblioteca Orbis Tertius.

Fontana, Patricio (2013), *Vidas americanas. Usos de la biografía en Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutierrez*, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4663> [29/12/2022].

- Frugoni de Fritzsche, Teresita (1966), *El naturalismo en Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”.
- Hicks, Jeremy (2006), “From Conduits to Commanders: Shifting Views of Worker Correspondents, 1924-1926”, *Revolutionary Russia*, 19, 2, pp. 131-149.
- Hicks, Jeremy (2008), “Worker Correspondents: Between Journalism and Literature”, *Revolutionary Russia*, 20, 2, pp. 225-241.
- Iglesias, Cristina (2003), “Mansilla, la aventura del relato”, en Julio Schwartzman (dir.), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, pp. 541-564.
- Laera, Alejandra (2003), *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lóriga, Sabina (2012), “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”, *Anuario IEHS*, 27, pp. 121-143, <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/2012.html> [30/12/2022].
- Ludmer, Josefina (2010), *Aquí América latina: Una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.
- Mansilla, Lucio V. (20 de abril de 1881 a 4 de octubre de 1883), “Ecos de Europa”, *La Tribuna Nacional*.
- Mansilla, Lucio V. (1889), *Entre-nos. Causeries de los jueves* (Tomo II), Buenos Aires, Casa Editora de Juan A. Alsina.
- Mansilla, Lucio V. (1890a), *Entre-nos. Causeries de los jueves* (Tomo IV), Buenos Aires, Casa Editora de Juan A. Alsina.
- Mansilla, Lucio V. (1890b), *Entre-nos. Causeries de los jueves* (Tomo V), Buenos Aires, Casa Editora de Juan A. Alsina.
- Mansilla, Lucio V. (1894), *Retratos y recuerdos*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e hijos.

- Mansilla, Lucio V. (1997), *Mosaico: charlas inéditas*, sel. y prólogo de Adriana Amante et al., Buenos Aires, Biblos.
- Mansilla, Lucio V. (2012), *El excursionista del planeta. Escritos de viaje*, sel. y prólogo de Sandra Contreras, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mews, Siegfried (1978), ““The Evil Spirit Journalism”: The Press in the Context of Literature”, *South Atlantic Bulletin*, 43, 4, pp. 5-21.
- Molloy, Silvia (1980), “Imagen de Mansilla”, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (eds.), *La Argentina del 80 al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 745-759.
- Pagni, Andrea (2010), “Ser o no ser turista. Relatos de viaje a Europa”, en Alejandra Laera (dir.), *El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, pp. 39-60.
- Prieto, Adolfo (1982), *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, CEAL.
- Román, Claudia (2003), “La prensa periódica. De *La Moda* (1837-1838) a *La patria argentina*” (1879-1885), en Julio Schwartzman (dir.), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 439-469.
- Román, Claudia (2010), “La modernización de la prensa periódica, entre *La patria argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)”, en Alejandra Laera (dir.), *El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, pp. 15-38.
- Rosendo, Belén (1997), “El perfil como género periodístico”, *Comunicación y sociedad*, 10, 1, pp. 95-115.
- Safransky, Rüdiger (2017), *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir*, Buenos Aires, Tusquets.
- Salto, Graciela (2006), “El efecto naturalista”, en Alfredo Rubione (dir.), *La crisis de las formas*, Buenos Aires, Emecé, pp. 129-149.

Servelli, Martín (2014), *A través de la República. La emergencia del reportero viajero en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)*, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6156> [29/12/2022].

Viñas, David (1982), *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, CEDAL.